

## NECROLOGIA

# BENITO SANCHEZ ALONSO

Don Benito Sánchez Alonso ha muerto. Pasaron dos o tres días antes de que circulase la noticia, postrera señal de su silenciosa modestia. Pensé inmediatamente —hacia poco que le había dedicado una semblanza— escribir unas notas en algún periódico resumiendo su obra. Lo pensé mejor: ¿qué hacía el nombre de este sabio, de este hombre íntegro y paciente, en cuya mente no habían entrado nunca ni la prisa ni la vanidad, en las ajetreadas páginas de un diario? Creo que es sólo aquí, en la *RFE*, cuyos primeros pasos presencié de cerca, donde se le puede dedicar un emocionado y, a la vez, aleccionador recuerdo.

Sólo recuerdo, porque ante don Benito no cabe el homenaje, ni siquiera póstumo. A la hora de cualquier alabanza nos encontramos con su vida, desasida de todo, excepto de la labor diaria por la historia española, hasta hacernos reflexionar con términos gratos a Erasmo y gratos a él mismo: ¿cómo rendir homenaje a este hombre interior, intentando reseñar al hombre exterior que fue? Sólo es posible una vía: hacer su curriculum, como ejemplo de modestia e integridad; y ordenar una a una sus publicaciones, ejemplo de dedicación y de bien hacer. Y después, meditar.

Don Benito, un alto representante de nuestra bibliografía y de nuestra historiografía en este siglo, encaja dentro del prototipo que parece que ha de ser el erudito, y que luego falla en la mayoría de los casos. Su vida y su temperamento parecen los de un sabio de otros tiempos: trabajador, pacífico, sencillo, amigo de la soledad, de la claridad y de la intimidad, cualidades que han pasado a su obra. Sólo una pasión dominante: la música.

Era mucho más amigo de su trabajo que de él mismo, como muestran algunas de sus renunciaciones: a la dirección de la Biblioteca Nacional, y al sillón de la Academia de la Historia, en el puesto que dejaba vacante González Palencia. Esta manera de ver el mundo ha perjudicado a su fama, pero no a su prestigio. Con la obra publicada que ha dejado debería de haber figurado mucho en nuestra vida científica, y sólo es conocido por aquellos que han manejado sus obras. Voluntariamente ha sido una labor, más que un hombre, o un título, o un cargo.

Nació en Santiago de Compostela el día 1 de octubre de 1884, del matrimonio formado por doña Amalia Alonso Sánchez-Arcilla y don Benito Sánchez Martínez, catedrático de Filosofía en el Instituto de Enseñanza Media. Tuvo cuatro hermanos, Felipe, Amparo, Dolores y Angel. Hizo el bachillerato en Zamora, ciudad en la que residió desde los ocho años, cuando su padre, que en ella había nacido, consiguió el traslado desde Santiago. Después marcha a Salamanca a

cursar la licenciatura en Letras, terminándola en 1904. Allí mismo realizó un curso de doctorado, aunque la tesis la leyó, años más tarde, en la Universidad Central.

Ingresa en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios en 1908, y ese mismo año se casa con Emilia Alonso Villoldo. Su primer destino fue el Archivo de la Delegación de Hacienda, de Toledo. Su total dedicación a la labor investigadora empieza en el año 1913, cuando a las órdenes del que consideró siempre su maestro, don Ramón Menéndez Pidal, empieza a trabajar en el entonces novel Centro de Estudios Históricos. Allí tiene como principal trabajo, y al comienzo único, la organización de la Biblioteca. El la ha creado y dirigido hasta su jubilación, primero dentro del Centro de Estudios Históricos, después dentro del Patronato Menéndez Pelayo. A ningún filólogo español ni tampoco a muchos hispanistas hay que encarecer lo que esta biblioteca ha significado para la Filología Hispánica. De ella nos habla, con su modestia característica, pero con honda satisfacción, don Benito en 1926 en su breve trabajo *El Centro de Estudios Históricos y su Biblioteca*. Si nos fijamos en la fecha de incorporación al CEH, 1913, comprendemos que Sánchez Alonso es uno de los pioneros de la escuela de Menéndez Pidal. Aquel año era todavía prehistoria para el Centro, pues aún faltaban unos meses para la aparición de la *RFE*. Dedicado a la redacción de sus *Fuentes* y a la edición de la *Crónica del Obispo Don Pelayo*, no publicará en la *Revista* su primer artículo hasta el año 1924, aunque había reseñado libros desde 1921. (Hasta 1918 no figuran los miembros del Consejo de la *Revista*: además del director, don Ramón, aparecen ahora como redactores, Américo Castro, Gómez Ocerin, Navarro Tomás, Alfonso Reyes y García Solalinde. En 1926 aparece el cargo de secretario, Homero Serís, que hacía la bibliografía, junto con A. Villoldo). Es en 1931 cuando don Benito aparece por primera vez formando parte del Consejo de redacción, en el que figura su nombre hasta el año 1964. Después de la guerra -no sé si antes colaboró ya- llevó, él solo, la bibliografía de la revista.

En 1939, como trágico colofón de la guerra, muere su mujer, y él deja su casa para vivir en una modesta pensión en Prado, 10, hasta el año 1952, en que pasa a vivir con su sobrina, doña María Luz Alonso Blanco, también bibliotecaria, en la calle Blasco de Garay, 7, en donde fallece, habiendo dejado sus cartas, papeles y libros a dicha sobrina. He aquí el curriculum más sencillo que conozco, el menos ambicioso: una mesa de despacho y unas manos diligentes.

La obra del doctor Sánchez Alonso ha tenido tres orientaciones fundamentales: la erudición literaria, la historia española e hispanoamericana y la bibliografía histórica y filológica. Es la primera parcela la que menos tiempo le ha ocupado, aunque en ella ha dejado algunos documentados artículos sobre el paisaje en nuestra literatura (procedentes de su tesis doctoral) y sobre el barroco español, Quevedo, especialmente, y Gracián. Su cuerpo central de trabajo lo ha realizado en el campo de la Historia nacional. En este sentido sus estudios sobre las crónicas y la Edad Media en general, sobre historiadores, ya clásicos, ya modernos, culminan en tres trabajos: uno teórico, *El concepto de historiografía española*; y dos históricos: su ya clásica *Historia de la historiografía española* en tres volúmenes (sobre los historiadores de los siglos XV y XVI ha de verse también el correspondiente capítulo en la *Historia de las literaturas hispánicas*), y su libro de carácter universal muy poco utilizado y conocido, a pesar de sus apretadas 700 páginas, llamado *El mundo y España, Síntesis histórica universal-nacional*.

Dentro aún del mundo de la Historia pasamos al de la bibliografía con su

obra fundamental *Fuentes para la Historia española e hispanoamericana*. A través de casi medio siglo, desde la primera edición en 1919 hasta la tercera en 1962, y hasta su muerte en que preparaba una cuarta, don Benito ha tenido informados a los historiadores de una forma verdaderamente ejemplar y sistemática. Es libro de los que podemos llamar *primeros*, pues aunque existían, naturalmente, repertorios anteriores que pueden verse enumerados en sus páginas, éste es el primer trabajo que busca ser exhaustivo dentro de tan inmenso campo. En este sentido Sánchez Alonso, cronológicamente y por la intención, pertenece a esa gran época de la bibliografía española que arranca de la publicación del *Ensayo* de Gallardo y del trabajo metodológico de Menéndez Pelayo *De Re Bibliographica*, primer planteamiento serio de la bibliografía nacional por materias y de forma total.

Estas *Fuentes*, su labor en la bibliografía de la *RFE*, y en la formación de la primera biblioteca especializada en Filología, y sus artículos sobre bibliotecas, sitúan a don Benito entre las mejores figuras de la moderna bibliografía española. Y estas *Fuentes* y la *Historia de la historiografía* le hacen un clásico entre los estudiosos de la historia nacional. Sus libros y artículos especializados son los siguientes, por orden cronológico:

1. *Sobre los índices de impresos en las bibliotecas públicas*. (En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1915, XXXII, pp. 138-143).
2. *Fuentes de la Historia española. Ensayo de bibliografía sistemática de las monografías impresas que ilustran la historia política nacional de España, excluidas sus relaciones con América*. Con un prólogo de don Rafael Altamira. Madrid, Impr. Clásica Española, 1919, XX-448 pp. (Centro de Estudios Históricos. V. núms. 13, 20 y 27).

*Crítica:*

- a) V. Castañeda Alcover, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1921, XLII, pp. 323-25.
- b) G. Cirot, en *Bulletin Hispanique*, 1922, XXIV, p. 186.
3. *El sentimiento del paisaje en la literatura castellana*. (En *Cosmópolis*, Madrid, mayo 1922, pp. 36-54.)
4. *La villa de Madrid ante el traslado de la Corte (1600-1601)*. (En *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1924, I, pp. 327-340.)
5. *Crónica del Obispo D. Pelayo*. Edición de...—Madrid, Hernando, 1924, 94 pp., 8.º (Centro de Estudios Históricos.)
6. *Los satíricos latinos y la sátira de Quevedo*. (En *RFE*, 1924, XI, pp. 36-62 y 113-153.)
7. *Los avisos de forasteros en la Corte*. (En *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1925, II, pp. 325-336).
8. *Las versiones en romance de la crónica del Toledano*. (En *Homenaje a Menéndez Pidal*, I, 1925, pp. 341-354.)
9. *Una traducción inédita de la «Crónica de Alfonso VII»*. (En *RFE*, 1926, XIII, pp. 357-363.)
10. *Revistas Bibliográficas, II. Historia de España*. (En *Revista de Pedagogía*, 1926, II, pp. 2-12.)

11. *El Centro de Estudios Históricos y su Biblioteca.* (En *Cons. Bibliográfico*, Madrid, 1926, II, pp. 18-22.) (Reprod. en *Atti del I Congresso Mondiale della Biblioteche e di Bibliografia*, 1929.)
12. *Las poestas inéditas e inciertas de Quevedo.* (En *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1927, IV, pp. 123-146 y 387-431.)
13. *Fuentes de la Historia española e hispanoamericana. Ensayo de bibliografía sistemática de impresos y manuscritos que ilustran la historia política y sus antiguas provincias de Ultramar.* Segunda edición, revisada y ampliada. Vol. I: Madrid, Imp. Clásica Española, 1927, XVI-633 pp. Vol. II: Madrid, Molina, 1927, 468 pp. (Los dos en un solo volumen aparecieron en 1928.) (Véase, núms 2, 20 y 27.)

*Crítica:*

- a) A. del V., en *Revista Bimembre Cubana*, 1929, XXIV, pp. 797-98.
- b) G. Cirot, en *Bulletin Hispanique*, 1929, XXXI, pp. 371-73.
- c) R. Konetzke, en *Historische Zeitschrift*, 1928, CXXXIX, pp. 615-16.
- d) L. Morales Oliver, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, 1928, V., pp. 320-22.
14. *La «Crónica de los Reyes Católicos», de Alonso de Santa Cruz.* (En *RFE*, 1929, XVI, pp. 35-50.)
15. *Angel Sánchez Rivero. Necrología.* (En *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1930, VII, pp. 440-03.
16. *La expresión literaria del sentimiento de la naturaleza.* (En *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1934, XI, pp. 283-298.)
17. *Historia de la historiografía española. I. Hasta la publicación de la Crónica de Ocampo. (...1543.)* Madrid, C. S. I. C., 1941, VIII 478 pp. (Segunda edición revisada, y corregida, 1947.) II. *De Ocampo a Solís (1543-1684).* Madrid, C. S. I. C., 1944, 441 pp. III. Madrid, C. S. I. C., 1950, 312 pp.

*Crítica:*

- a) M. Alamo, en *Revue d'Histoire Ecclésiastique*, 1942, XXXVIII, pp. 479-82.
- b) R. del Arco, en *Argensola*, 1950, I, p. 200.
- c) C. Bayle, en *Razón y Fe*, 1946, CXXXIII, pp. 189-90.
- d) F. Cantera, en *Sefarad*, 1943, III, pp. 239-40.
- e) C. Cirot, en *Bulletin Hispanique*, 1944, XLVI, pp. 79-84.
- f) R. de Ezquerro, en *Revista de Indias*, 1942, III, pp. 143-44, y V, 1944, pp. 348-49.
- g) A. García Gallo, en *Arbor*, 1944, II, pp. 410-11.
- h) V. Genovés, en *Revista de Estudios Políticos*, 1942, II, pp. 158-60.
- i) L. di Giacomo, en *Hesperis*, 1946, XXXIII, pp. 431-32.
- j) R. Gilbert, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1945, XII pp. 780-84.
- k) A. González Palencia, en *Al-Andalus*, 1942, VII, pp. 498-500.
- l) J. F. Ogando Vázquez, en *Archivo Ibero-Americano*, 1942, II, pp. 255-57.
- ll) J. A. Pérez Rioja, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1948, pp. 203-4.

- m) J. Luis Romero, en *Humanidades*, 1944, XXIX, pp. 199-201.  
 n) G. Rossi, en *Convivium*, 1948, pp. 780-82.  
 ñ) J. A. Tamayo, en *RFE*, 1941, XXV, pp. 540-41.  
 o) A. de la Torre, en *Hispania*, II, pp. 631-38.  
 p) A. Valle Llano, en *Razón y Fe*, 1942, CXXVI, p. 444.
18. *El concepto de historiografía española*. (En *Hispania*, 1943, III, pp. 179-194.)  
 19. *Nebrija, historiador*. (En *Miscelánea Nebrija*, I, Madrid, 1946, pp. 129-152.)  
 20. *Fuentes de la Historia española e hispanoamericana*. Apéndice. Madrid, 1946, 464 pp. 80 (C. S. I. C.) (V. núms. 2, 13 y 27.)

*Critica:*

- a) C. V. Aubrun, en *Bulletin Hispanique*, 1948, L, pp. 79-80.  
 b) R. Ezquerro, en *Revista de Indias*, 1946, VII, pp. 607-9.  
 c) En *Arbor*, 1946, VI, p. 486.  
 d) En *Quaderni Ibero-Americani*, 1947, núm. 4, p. 101.
21. *Castilla y España*. (En *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1946, XV, pp. 389-395.)  
 22. *El Mundo y España. Síntesis histórica universal-nacional*. Madrid, 1947, Gráf. Nebrija, VIII + 727 pp., con grab., 4.º.  
 23. *La montaña como paisaje bello*. En *Montes*, Madrid, 1947, núm. 14, pp. 177-181, con grab.)  
 24. *M. Georges Cirot y la historiografía española*. (En *Mélanges Cirot*, Burdeos, 1949, pp. 263-274. Forman los números 3-4 del tomo L del *Bulletin Hispanique*, 1948.)  
 25. *El criterio de selección en la adquisición de libros*. (En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1949, LV, pp. 347-353.)  
 26. *Mayerne Turquet y los historiadores españoles del siglo XVI*. (En *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, t. I, Madrid, 1950, pp. 589-599.)  
 27. *Fuentes de la Historia española e hispanoamericana*, 3.ª ed. corregida y puesta al día. 3 vol. Madrid, 1952. (V. núms. 2, 13 y 20.)

*Critica:*

- a) Ch. C. Griffin, en *The Hispanic American Historical Review*, 1953, XXXIII, pp. 297-98.  
 b) Merino, en *Archivo Ibero-Americano*, 1953, XIII, pp. 505-6.  
 c) P. C., en *Revue Historique*, 1954, núm. 211, pp. 227-28.  
 d) E. Rey, en *Razón y Fe*, 1955, CLII, p. 466.  
 e) J. Vives, en *Hispania Sacra*, 1952, V, pp. 206-7.
28. *La literatura histórica en el siglo XV y... en el siglo XVII*. (En *Historia general de las literaturas hispánicas*, vol. III, Barcelona, 1952, pp. 297-338.)  
 29. *Epistolario de Menéndez Pelayo con bibliotecarios, y bibliófilos*. (En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1956, LXII, pp. 183-190.)  
 30. *Sobre Baltasar Gracián (Notas lingüísticas)*. (En *RFE*, 1962, XLV, pp. 161-225).

Esta es la lista de sus trabajos estrictamente especializados. No he incluido, por tanto, artículos en enciclopedias generales. Tampoco, para no hacer excesivamente larga esta necrología, he incluido sus reseñas, pues son innumerables. Se encuentran en la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, en la *Revista Bibliográfica Nacional*, y sobre todo en la *RFE.*, en la que desde 1921 a 1962 ha publicado no muy lejos de un centenar de críticas a libros de historia y literatura, muchas de ellas de extensión considerable. (Pueden verse reunidas en *Colaboradores de la Revista de Filología Española, RFE, 1964, XLVII, pp. 202-204.*)

Para despedirnos de don Benito ninguna frase mejor que aquella con la que él se despidió de Angel Sánchez Rivero en la hermosa necrología que le dedicó: «La vida corrió así para él, remansada y oscura, y oscuramente también ha emprendido el viaje definitivo en un día de agosto madrileño, cuando los más de sus amigos, alejados por la inclemencia estival, no podíamos figurar en su cortejo». Don Benito murió en invierno, marzo, 7, 1967, y tampoco tuvo amigos en el cortejo fúnebre, porque sus amigos estaban, o incapacitados, o en lejanas tierras o definitivamente lejos, como él ya, en un descanso eterno.

JUAN MANUEL ROZAS.